



Margarita Evelia Moreno-Bonett

“Mariano Fernández de Echeverría y Veytia”

p. 497-520

Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española
Tomo 1: Historiografía civil

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinación general)

Rosa Camelo y Patricia Escandón (coordinación del volumen II)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

660 p.

ISBN-10 968-36-4991-2 (obra completa)

ISBN-13 978-968-36-4992-2 (obra completa)

ISBN-13 978-607-02-3388-3 (volumen II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_01/historiografia_civil.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



MARIANO FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA Y VEYTIA

MARGARITA EVELIA MORENO-BONETT*

Hombre de su época, Mariano Fernández de Echeverría y Veytia dejó tras de sí un quehacer intelectual que lo sitúa como precursor de la Ilustración, a la altura de grandes humanistas novohispanos como Francisco Javier Clavijero, Joaquín Velázquez de León, José Ignacio Bartolache o José Antonio Alzate,¹ y con una línea de pensamiento que lo incluye entre los iniciadores del “modernismo” en tierra americana. Devoto creyente de la virgen de Guadalupe y fiel defensor de su culto, vio en la tilma el símbolo justo para unir a los mexicanos. Seguidor de Juan Bautista Vico a través de la obra de Lorenzo Boturini, se adentró en la historiografía con un profundo interés por el pasado indígena, pasado que forjó en él, al igual que en otros criollos, un sentimiento de nacionalismo que luego fue baluarte y crisol del movimiento de emancipación de Nueva España y, a su vez, antecedente del surgimiento de México como nación.

El presente trabajo tiene por objeto estudiar la obra de este autor que, a pesar de lo antes señalado, no ha sido abordado con la suficiente amplitud y el rigor que merecen tanto sus aportaciones historiográficas como su concepción ideológica. El interés por analizar las obras de Veytia radica en lo que éstas representan para el conocimiento de la historiografía del siglo XVIII, y no únicamente en su originalidad o en sus aportaciones teóricas a la interpretación histórica. Es necesario apuntar que escribir historia para Veytia fue solamente uno de sus varios intereses. Sus otras actividades, propias de su privilegiada posición social, como eran el ejercicio de la abogacía y los cargos administrativos y políticos, le absorbían la mayor parte de su tiempo. No obstante, los estudios históricos que emprendió dan muestra del gran

*Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

¹ Roberto Moreno de los Arcos plantea las etapas de desarrollo que tuvo el pensamiento ilustrado del siglo XVIII. Se recomienda la lectura de su excelente obra *Joaquín Velázquez de León y sus trabajos científicos sobre el valle de México, 1773-1775*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, 407 p.

empeño y seriedad que aplicó a ello. Tanto la *Historia antigua de México* como la *Historia de la fundación de la Puebla de los Ángeles* y los *Baluartes de México* presentan un tratamiento científico —a la manera dieciochesca— de la materia que tratan.

I. VIDA Y SOCIEDAD DE UN CRIOLLO ACOMODADO

Hijo primogénito, Veytia nació el 16 de julio de 1718 y tuvo el honor de crecer en una ciudad trazada, según la tradición, por los mismos ángeles y construida con ladrillos rojos, argamasa blanca y azulejos marianos: Puebla. Sus padres fueron don José de Veytia Linage, abogado de la Real Audiencia de México, y doña María Francisca Ignacia de Echeverría y Orcolaga. El nombre que recibió en el sagrario angeopolitano fue el de Mariano Josepho Antonio.

Su formación es esencialmente jurídica. A la edad de 18 años obtiene el grado de bachiller en leyes, y un año después zarpa rumbo a España. Andanzas y experiencias le depara el continente europeo: recorre Francia, Holanda y España, mientras va registrando sus observaciones en un diario de viajes (1737). Luego es nombrado procurador particular y regidor perpetuo en la villa de Oña en España (1739); posteriormente es ascendido a procurador síndico del Estado Noble en la misma villa. Pertenece a la orden de Santiago del Pan y Agua, en el Colegio de Niñas de Leganés, cerca de Madrid.²

En 1740 se casa con doña Isabel del Moral y Bertodano, quien muere sin haberle dado descendencia. Deja su estado de viudez hacia 1759, cuando contrae segundas nupcias con doña Josefa Aróstegui Sánchez de la Peña. De este matrimonio nacen Josefa, Mariano, Antonio y Rafael.

En 1744 conoce al personaje que determinó su quehacer historiográfico: Lorenzo Boturini. Admiración y respeto, mas siempre con un distanciamiento crítico hacia su trabajo, se conjuntaron para que Veytia definiera su postura ante la realidad de una Nueva España que en el siglo XVIII conceptualiza el *ser criollo*, y encuentra en la historia la respuesta a las interrogantes que planteaba ese mismo ser.

² En 1768 profesa como caballero de esta misma orden en el convento de San Agustín de la ciudad de Puebla. Véase Margarita Moreno-Bonett, *Nacionalismo novohispano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1983, 348 p.

Entre 1746 y 1750, además de viajar por Castilla la Vieja, realiza investigaciones acerca de la imagen de la virgen de Guadalupe que se venera en la iglesia del convento de San Francisco. Esta información le será de gran utilidad para desarrollar sus trabajos posteriores. En 1750 desembarca en tierra americana y obtiene el permiso del virrey Revillagigedo para que se le franquee la colección de documentos de Boturini. Añorando la patria chica, radica, a partir de 1756, en su querida Puebla, donde es nombrado alcalde ordinario para el cabildo de la ciudad en 1758, puesto que refrenda en 1759.

El año de 1767 marcó la expulsión de los jesuitas de los territorios de Nueva España. Veytia, que profesaba un profundo espíritu antijesuita, fue el encargado de expurgar las bibliotecas de los colegios jesuitas con el fin de aumentar la del seminario de San Juan. Hacia 1774 es elegido como uno de los primeros cuatro regidores honorarios de la ciudad con voz y voto en todos los cabildos. Ese mismo año es comisionado por la ciudad de Puebla para conseguir los fondos necesarios y cuidar de la construcción de las obras que protegerían el puente de San Francisco. Es juez de tierras y aguas en compañía del regidor Mariano Enciso y Tejada.

Durante su gestión como regidor, con base en una buena administración, Veytia consiguió aumentar las rentas de la ciudad de 657 pesos a 13000 pesos en apenas ocho meses. El virrey Antonio María de Bucareli, agradecido, lo gratifica con una suma considerable para esa época (400 pesos).

En 1777 es nombrado asesor legal del Ayuntamiento de la ciudad y al concluir su periodo como regidor honorario intenta su reelección, pero no tiene éxito. El 25 de febrero de 1780 fallece Mariano Veytia en la ciudad de Puebla, y su cuerpo es sepultado en la iglesia de San Francisco. Por una real cédula, todos sus manuscritos son entregados al gobernador de la ciudad, para ser remitidos a España.

II. BIBLIOGRAFÍA DE MARIANO VEYTIA

Todas las obras de Veytia fueron publicadas póstumamente. La lista que se presenta a continuación recoge todo lo hasta ahora conocido, con la sistematización más pertinente, en virtud de que algunas de las obras atribuidas a Veytia, al parecer, nadie las había visto jamás. Los trabajos se han dividido en obras históricas, colecciones documentales y obras varias.

1. Obras históricas

a) *Baluartes de México*

El manuscrito se encuentra en Austin, Texas. Su título completo es:

Baluartes de México, descripción histórica de los cuatro milagros imágenes de Nuestra Señora, que se veneran en la muy noble, leal e imperial, ciudad de México, capital de la Nueva España, a los cuatro vientos principales en sus extramuros, y de sus magníficos santuarios. Por el licenciado don Mariano Fernández de Echeverría y Veytia señor de la casa infanzona y solariega de Veytia, caballero profeso del orden de Santiago, abogado de los reales consejos y regidor honorario de la ciudad de los Angeles. Año de 1776.

Ms. 151 f., 21.5 cm. *Latin American Collection*, Austin (G. 221).³

Fue editado por su hijo fray Antonio María de San José, en 1820, con el objeto de dar a conocer la profunda devoción mariana de su padre al impugnar las aseveraciones de don Juan Bautista Muñoz.⁴ El título de la obra responde a que:

Trata de ella de las cuatro santas imágenes de Nuestra Señora, que se veneran en cuatro vientos de México. Es decir que la obra comprende cuatro partes: la primera y mayor, la de Nuestra Señora de Guadalupe; la segunda, la de los Remedios; la tercera, la de la Piedad; y la cuarta, la de la Bala.⁵

Carlos María de Bustamante publicó, en 1826, una parte de la *Historia antigua de México*, en su obra *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*,⁶ sin que se detuviera a examinar el contenido de la misma. El propósito de Bustamante era lograr que Tezcoco se con-

³ Carlos E. Castañeda y Jack Autrey Dabbs, *Guide to the Latin American Manuscripts in the University of Texas Library*, Cambridge, Harvard University Press, 1939, X-218 p. A esta guía se hace referencia siempre para los manuscritos de Veytia existentes en Texas. El documento original de *Baluartes de México* fue donado por Guillermo Tovar y de Teresa a la biblioteca Justino Fernández del Instituto de Investigaciones Estéticas.

⁴ Fray Antonio María de San José, "Introducción", en Mariano Veytia, *Baluartes de México. Descripción histórica de las cuatro milagrosas imágenes de Nuestra Señora que se veneran en la muy noble y leal, e imperial ciudad de México, capital de la Nueva España*. México, Imprenta de Alejandro Valdés, 1820, p. 910.

⁵ *Ibid.*, "Advertencia", p. 10.

⁶ *Idem*.

virtiera en la capital del Estado de México y, por lo tanto, en sede del Congreso.⁷

Alfredo Chavero cita un manuscrito de los *Baluartes* y en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid (ms. 375) existe una copia de dicho documento firmado por el autor. Este manuscrito, fechado en 1778, fue donado a la Universidad Nacional Autónoma de México. Es un volumen empastado en cuero, con una nota fechada en 1856, del historiador José Fernando Ramírez, quien lo tuvo en sus manos, en la que afirma que es la versión en limpio escrita en 1778. El manuscrito se encuentra en el archivo del Instituto de Investigaciones Estéticas de la propia universidad.

Hay una edición facsimilar de 1967, tomada de la de fray Antonio María de San José;⁸ la revista *Artes de México*⁹ publicó el artículo de Gonzalo Obregón, “Los baluartes de México”, con el mismo título de la obra de Veytia, basado no sólo en ella, sino en la de otros autores de la época que tratan el mismo asunto. En dicho trabajo se describen las cuatro imágenes marianas que “protegen” a la ciudad de México.

b) *Historia antigua de México*

El título completo es:

Historia del origen de las gentes que poblaron la América Septentrional que llaman la Nueva España, con noticias de los primeros que establecieron la monarquía, que en ella floreció de la nación tolteca, y noticias que alcanzaron de la creación tolteca, y noticias que alcanzaron de la creación del mundo. Su autor el licenciado Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, caballero profeso del orden militar de Santiago, abogado de los Reales Consejos, y, de la Real Audiencia de México. Señor de la casa infanzona, y solariega de Veytia, en el señorío de Vizcaya, natural de la ciudad de Puebla de los Angeles en la Nueva España. Está manuscrita, y no se ha dado aún a la prensa por haber fallecido en 25 de febrero de 1780.

571 f., ms. en la *Colección Muñoz* de la Academia de la Historia en Madrid.¹⁰

⁷ Carlos María de Bustamante, *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes o sea Relación tomada de los manuscritos inéditos de Boturini: redactados por el licenciado Mariano Veytia*, México, imprenta de Mariano Galván Rivera, 1826, 266 p.

⁸ Para ampliar esta información, es conveniente consultar el estudio de Ernesto Lemoine, “Introducción”, en Carlos María de Bustamante, *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, edición facsimilar de la de 1826-1827, preparada con un estudio e índice de nombres, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1970, p. 9-52.

⁹ Guadalajara, Jalisco, Edmundo Aviña Levy Editor, 1967. Esta edición consta de 150 ejemplares numerados.

¹⁰ *Artes de México*, año 15, n. 113 (1968). Número dedicado a las vírgenes de México.

Existe otra versión manuscrita de la *Historia antigua* en el repositorio de la Biblioteca del Museo Nacional de México. Las ediciones que ha tenido son la príncipe de Francisco Ortega en 1836, impresa con J. Ojeda en tres volúmenes, la cual se publicó inicialmente en fascículos coleccionables mediante suscripción. La editorial Leyenda la realizó en dos volúmenes en 1944.

c) *Discurso preliminar a la Historia antigua de México*

La *Historia antigua* cuenta con un plan general previo, escrito por Veytia a manera de marco teórico y guía para conducir su investigación. Este plan previo es conocido como *Discurso preliminar*. Existen manuscritos en la *Colección Muñoz* en la Academia de la Historia y en la Biblioteca del Museo Nacional de México.

Fue editado por Lord Kingsborough, *Antiquities of Mexico* (9 v., Londres, Henry G. Bohn, 1848, v. 8, p. 160-170); Federico Gómez de Orozco lo menciona en 1927.¹¹

d) *Historia de la fundación de la ciudad de Puebla*

El título completo de la obra es:

Historia de la fundación de la ciudad de Puebla de los Angeles de la Nueva España. Su descripción y presente estado, su autor don Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, caballero profeso del orden militar de Santiago. Abogado de los Reales Consejos y de la Real Audiencia de México. Señor de la casa de Infanzona, y Solariega de Veytia en el señórtio de Vizcaya, natural de dicha ciudad de Puebla, en Nueva España. Está manuscrita y no se ha dado aún a la prensa, por haber fallecido en veinte y cinco de febrero de este presente año de 1780.

614 f., Biblioteca del Museo Nacional de México, v. 104.

Hay dos ediciones, una de 1931¹² y otra de 1962,¹³ las dos publicadas en la ciudad de Puebla.

¹¹ Real Academia de la Historia, *Catálogo de la colección de don Juan Bautista Muñoz*, 3 v., Madrid, 1954-1956.

¹² Federico Gómez Orozco, *Catálogo de la colección de manuscritos relativos a la historia de América formada por Joaquín García Icazbalceta*, México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927 (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 9), p. 221-256. Joaquín García Icazbalceta reprodujo en su catálogo el “discurso preliminar”, lo anotó y se ocupó de la existencia de las dos versiones y sus variantes con respecto a la edición de Kingsborough.

¹³ *Historia de la fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles en la Nueva España. Su descripción y presente estado*, 2 v., ed. y pról. de Fidel Solís, Puebla, Talleres Labor, 1931.

e) *Calendarios mexicanos*

De toda la obra veytiana, los calendarios son los que más se han mencionado e incluido en historias antiguas de México. Para estudiar su historia bibliográfica se recomienda el libro de Margarita Moreno-Bonett.¹⁴

f) *Historia evangélica*

Francisco Ortega refiere que, según noticias recibidas en una carta que le fue enviada por el señor doctor Francisco Pablo Vázquez, conoció la existencia de una *Historia eclesiástica* que se encontraba en posesión de este último; que de ésta varió el autor el plan de la obra, y que en lugar de *Historia eclesiástica*, la cual era muy extensa, la redujo a *Historia evangélica*.

Efraín Castro Morales registra que una copia de esta obra se encuentra en el archivo del cabildo angelopolitano, disponible, aunque no fácilmente, para consulta.

g) *Diario*

Mencionado por fray Antonio María de San José con el título *Mis viajes*. Alfredo Chavero lo tuvo en sus manos y lo describió de la siguiente manera: “Diario del licenciado don Mariano Fernández de Echeverría y Veytia desde el día 11 de abril de 1737 que salió del reino de la Nueva España para viajar por los reinos de Europa, manuscritos, un volumen en octavo”.

Cabe aclarar que no aparece registrado en la relación transcrita por José Torre Revello, quien consultó el inventario de las obras remitidas a España en 1780. Al buscar en los archivos españoles no se encontró dicho manuscrito.

h) *Discurso preliminar sobre los cuatro santos evangelios*

Se encuentra en forma de manuscrito en la Latin American Collection.¹⁵

¹⁴ *Historia de la fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles*, ed., pról. y notas de Efraín Castro Morales, Puebla, Altiplano, 1962.

¹⁵ Margarita Moreno-Bonett, *op. cit.*, especialmente en el apartado de “Obras históricas”, p. 217-228. Véase Álvaro Matute, “Los calendarios y la historiografía mexicana del siglo XVIII”, en *Los calendarios mexicanos por Mariano Veytia*, edición facsimilar, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1994, p. 9-17.

i) Mapa de la ciudad de México

Fray Antonio María de San José menciona “un mapa pintado como estaba antes la ciudad de México, de tres varas de largo y caña para arrollar”. Esta noticia es ratificada por José Torre Revello.

2. Colecciones de documentos y obras varias

a) *Papeles curiosos*

Hay tres volúmenes titulados *Papeles curiosos*. El primer tomo, según Efraín Castro Morales, se encuentra en la Biblioteca del Museo Nacional, v. 183. Sin embargo, todas las gestiones que realizamos para consultarlo fueron infructuosas. El segundo está en el archivo del cabildo angelopolitano y el tomo se conserva en el Archivo de la Catedral de Puebla.

b) *Papeles curiosos de historia de Indias*

En la Biblioteca Nacional de México se encuentra resguardado ese manuscrito, su título completo es:

Papeles curiosos de historia de Indias y recogidos por don Mariano Fernández de Echeverría Veytia, caballero del orden de Santiago.

Este manuscrito no había sido registrado nunca por los bibliógrafos de Veytia.¹⁶

Se conservan otros documentos de Veytia, que tratan de asuntos políticos, discursos académicos, historia de la Compañía de Jesús, relativos al tumulto de 1624, e historia eclesiástica.

Por otra parte, varias obras se atribuyen a Veytia, como una historia de la imagen que se venera en el convento de San Francisco de Puebla; ciertas poesías castellanas; unas traducciones de las *Cartas provinciales de Pascal* (actualmente extraviadas); un *Libro de fiestas de indios*, y el llamado *Códice Veytia*.¹⁷

¹⁶ Benson Latin American Collection, ms. 34, f., G. 282.

¹⁷ La transcripción completa de este documento se encuentra en el libro de Moreno-Bonett, *op. cit.*

III. METODOLOGÍA VEYTIANA

En el siguiente apartado se analizarán las influencias historiográficas más importantes para entender el marco teórico, la concepción histórica y la temática de la producción veytiana.

La relación Vico-Veytia

La influencia directa del sistema viquiano en la obra histórica de Lorenzo Boturini ya ha sido ampliamente analizada por Álvaro Matute,¹⁸ por lo cual nos limitaremos a señalar los ejes de convergencia entre los planteamientos de Boturini y Veytia. Se pretende abordar esta relación entre ambos y destacar que la obra de Mariano Veytia no es una copia de la de Lorenzo Boturini, sino que contiene importantes aportaciones que incrementan el conocimiento tanto de la historia prehispánica como de la interpretación de los antecedentes de la ilustración en América. No se trata de disminuir el mérito de Boturini sino, en todo caso, mostrar que la obra de Veytia es la continuación de la emprendida por aquél y que hace aportaciones que la enriquecen y, en cierta forma, la superan.

La profunda relación que sostuvieron cuando Veytia se encontraba en Europa entre 1746 y 1748 queda manifiesta en la siguiente cita:

Lo más del día estábamos juntos, y regularmente giraba la conversación en los asuntos de historia; con lo que logré aprovecharme de cuanto había trabajado en ella, porque nada me reservaba su amistad, antes por el contrario sentía no tener a mano sus documentos para instruirme con toda puntualidad en algunos asuntos en que le flaqueaba la memoria [...].¹⁹

De regreso en Nueva España, Veytia comenzó el análisis y la interpretación de las fuentes, con el objeto de elaborar su *Historia antigua de México*. El plan diseñado para su obra recoge algunos de los planteamientos hechos por Boturini, tales como:

- a) Realizar una historia general de la historia antigua de México, actualizada y según los lineamientos científicos de su tiempo.

¹⁸ Dicho códice es una copia que hizo Veytia de las primeras 18 figuras y textos correspondientes al *Códice Ixtlilxóchitl*.

¹⁹ Álvaro Matute, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, 90 p. (Serie Historia Novohispana, 26).

- b) Establecer principios y leyes que permitieran interpretar la totalidad de la historia prehispánica, en lugar de las versiones fragmentarias y particulares de las diversas “naciones” que existieron antes de la conquista española.
- c) Demostrar que la historia prehispánica era parte de la historia universal (naturaleza común de las naciones) y no una historia “demoníaca” y bárbara, como sostenían algunos autores europeos y, por reflejo, varios novohispanos.

Sin embargo, Veytia se aparta en varios aspectos de lo propuesto por Boturini. Así, vemos que elige no sujetarse como Boturini a la división viquiana en edades; que reconoce la propuesta por Varrón y explica que se guiará por las que contienen las propias fuentes indígenas.²⁰

Aunque sus diferencias con Boturini son de primer orden, ello no significa que rechace o abandone totalmente sus planteamientos. La influencia subsistió en el terreno epistemológico, que le permitió contar con un marco teórico y le evitó perderse en las fuentes y al mismo tiempo ejercer una profunda crítica. Gran parte de las diferencias entre ambos se deriva de un aspecto metodológico, que consiste en la puntual consignación, por parte de Veytia, de sólo aquellos hechos que estuviesen “perfectamente fundamentados” y que se ajustasen estrictamente a las fuentes indígenas; es decir, se propone lograr la concreción histórica y evitar especulación sobre aquello cuya referencia no se encuentra en las fuentes, a diferencia de su maestro, para quien era más importante el demostrar la naturaleza común de las naciones, aun a costa de no poder hallar su comprobación en las fuentes indígenas.

De la misma manera en que Veytia se apartó en cuanto a los aspectos teóricos y metodológicos fundamentales, también difiere de Boturini en la forma de elaborar e interpretar los hechos históricos, como en lo relativo al origen de los indios, el poblamiento del continente americano, la fundación de las primeras ciudades y desarrollo histórico sumario de las “naciones indígenas”.

Concepto de historia, método y fuentes

Es difícil exponer el concepto de la historia que sostenía Veytia, puesto que en la única obra en que explica su plan y sus motivaciones para

²⁰ Mariano Veytia, “Discurso preliminar a la Historia del origen de las gentes que poblaron la América Septentrional, que llaman la Nueva España; con noticias de los primeros que establecieron la monarquía que en ella floreció de nación tolteca”, en Lord Kingsborough, *Antiquities of Mexico*, 9 v., Londres, Henry G. Bohn, 1848, v. 8, p. 163.

escribirla, la *Historia antigua de México*, se restringe a detallar cuál será el tratamiento que considera adecuado para realizarla.

A falta de una mención específica de lo que es para él la historia, se puede concluir a partir de la lectura de sus obras que su concepto es una mezcla de las más o menos asimiladas teorías viquianas, que le fueron transmitidas por Boturini, y un sentido arcaizante que consistía en dejar memoria de los hechos y corregir errores derivados del escaso cuidado o posible incomprensión de los autores que le precedieron.

En cuanto a los principios viquianos, adopta el fundamental, que es el de considerar que debido a la naturaleza común de las naciones, el tratamiento de la historia deberá hacerse a través del análisis de la cultura, la religión, el gobierno, las artes, las costumbres, el lenguaje, los mitos y el derecho natural. Por esta razón asume que la historia de cualquier pueblo se puede abordar con un mismo método, pues en última instancia forma parte de la historia universal.

Su originalidad e importancia estriba en haber asimilado los planteamientos teóricos viquianos y en haber entendido que éstos únicamente podían servirle de guía, pero que su trabajo sólo sería fructífero si demostraba la especificidad de la historia prehispánica de México y la novohispana.

En todas sus obras Veytia mantuvo perspectiva teórica. Sin embargo, adecuó el método y la recopilación de sus fuentes a los temas que trató en cada una de ellas. En el caso de la *Historia antigua*, seleccionó aquellas obras que cumplieran las siguientes características:

Noticias singulares, que no han salido hasta ahora a la luz pública o han salido totalmente desfiguradas de su verdadero ser. *Los monumentos de donde las he sacado tienen toda aquella autoridad, solidez y recomendación que es posible en el asunto [...].*²¹

Es decir, desde un principio aclara que se basará principalmente en las fuentes indígenas, por ser en ellas donde podría encontrarse el sentido original e incorrupto de las noticias acerca de los primeros tiempos y del desarrollo histórico de las diversas “naciones” que poblaron México hasta el momento de la conquista. Es importante subrayar el hecho de que a la par de los mejores historiadores de su tiempo, como Clavijero, Veytia elige las fuentes indígenas para fundamentar su propia historia, a pesar de la idea todavía vigente que consideraba estas fuentes como producto de la “barbarie e idolatría”.

²¹ *Ibid.*, p. 168. El subrayado es nuestro.

Veytia alega en su favor que los códices y registros de otro tipo eran verdaderas fuentes históricas del pasado indígena. Incluso afirma que los códices trataban de diversos asuntos, y de las peculiaridades de cada uno de ellos:

Lo que faltaba de explicación a las pinturas, lo suplía la voz viva del maestro, instruyendo a los discípulos en las tradiciones que juntas con los mapas, formaban completa historia, o daban un entero y perfecto conocimiento de asunto. Para conservar estas tradiciones inventaron los cantares que se decían en todas las fiestas solemnes, y en los bailes públicos, por medio de los cuales se instruía bastantemente en los sucesos de la historia, y en los acaecimientos más notables la gente vulgar que no entendía el significado de las pinturas.²²

Ante tan severa crítica, sólo son aceptadas algunas fuentes de historiadores posteriores a la conquista. Los autores más confiables, según Veytia, son Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Torquemada (con reservas), Diego Muñoz Camargo, el *Diccionario* de fray Alonso de Molina, Fernando de Alvarado Tezozómoc, Domingo de San Antón Muñón Chimalpain y don Juan Ventura Zapata y Mendoza,²³ lista que ya de suyo muestra su preferencia por las fuentes indígenas o considera tradicionalmente indígenas, así sean posteriores a la conquista.

A pesar de que concede mayor confiabilidad a los autores de ascendencia indígena, señala el tipo de dificultades que éstos tuvieron que salvar. Explica que con el tiempo perdieron la facultad de saber interpretar sus propios códices y que a veces los ocultaron celosamente de propios y extraños.

Su predilección por las fuentes indígenas, como ya hemos dicho, estaba condicionada por su propio principio metodológico, que consistía en buscar los fundamentos en la tradición auténtica y evitar todo aquello que pudiera ser deformación atribuible a la subjetividad, a la malicia o a la ignorancia de autores posteriores a la conquista. Esto no quiere decir que desconociera totalmente los testimonios de europeos o criollos novohispanos, sino que los usó simplemente para cotejar ciertos hechos.

Entre los autores que le sirven de apoyo, europeos en general, españoles y criollos novohispanos, cita a Herrera, Gómara, Las Casas, el obispo Agustín Calmet, Gregorio García, Remesal, Gemelli Careri y Sigüenza y Góngora, entre otros.

²² *Ibid.*, p. 161.

²³ *Ibid.*, p. 163-164.

La actitud crítica que asume no significa que se coloque por encima de los historiadores que le precedieron en el tema o de sus contemporáneos. De hecho, no pretende convertirse en la máxima autoridad o introducir una nueva forma de entender y escribir la historia. En la siguiente cita queda patente la forma arcaizante y a la vez moderna de concebir la historia:

Mas yo, muy desigual a Boturini en el talento y erudición, no me propuse otro plan que el de una sencilla narración histórica, fielmente sacada de los documentos antiguos que he recogido, sujetándola en cuanto me fuese posible a las leyes y preceptos que debe observar un historiador sincero e imparcial, valiéndome de las reglas y advertencias que de él aprendí para discernir lo fabuloso de lo real, y las noticias ciertas de las inciertas; porque tanto los historiadores nacionales antiguos que escribieron en sus jeroglíficos, como los modernos que los interpretaron, fueron hombres y de diversas naciones, entre quienes había emulaciones y enemistades, ambiciosos de gloria, cada uno respectivamente por la suya, y así procuraron desfigurar los sucesos que no les son ventajosos, y pintar con más relevantes colores los que los favorecen.²⁴

Uno de los problemas más difíciles que tuvo que sortear se refiere al establecimiento de una cronología adecuada, en la que se pudieran inscribir los hechos históricos sin deformar los testimonios calendáricos contenidos en las fuentes indígenas.

Esta cronología, por una parte, tendrá que incluir las relaciones entre los años, los meses y los días del calendario indígena y, por otra, deberá ser traducida a la cronología cristiana. A diferencia de otros autores, inicia la cuenta de los años desde el momento del arribo de Cortés, y la remonta hasta llegar a los límites entre lo histórico y lo legendario. A partir de ahí busca la correlación entre los periodos fijados para la duración de los diversos soles y así logra obtener una cronología que, supuestamente, abarcaría la totalidad del tiempo transcurrido desde la creación del mundo hasta la llegada de Cortés.

Es claro que Mariano Veytia conserva una visión providencialista y, por ende, religiosa de la historia, y que no pudo abstenerse de buscar una correlación entre la historia sagrada (bíblica) y la historia prehispánica; es también el caso de Vico y Boturini. En cuanto al método para elaborar los hechos y consignarlos, obviaremos las explicaciones y dejaremos que con sus propias palabras nos ilustre:

²⁴ *Ibid.*, p. 217.

He procurado examinarlos a la luz de una juiciosa crítica, para asentar unos como ciertos y otros como falsos, fabulosos, trabajando en indagar el origen que pudieran tener estas ficciones por la combinación y confrontación de unos escritos con otros, y de uno con otros sucesos, exponiéndolo todo con sinceridad, según lo concibo y sin vanidad del acierto. Muchas cosas parecerán extrañas y poco verosímiles, especialmente a aquellas personas que no conocen estos países y sus circunstancias, que ignoran el carácter de los naturales de ellos, o que viven todavía encaprichados en el concepto de que eran absolutamente bárbaros; pero sin embargo se hallan contestadas por los escritores nacionales de aquellos tiempos más inmediatos a la conquista, apoyadas en muchas partes por las relaciones de aquellos primeros españoles que pasaron a estas partes, como son Hernán Cortés en sus *Cartas* al emperador, Bernal Díaz, Francisco López de Gómara y otros que vieron su gobierno, supieron sus leyes y costumbres, su religión y ritos, sus artefactos y manufacturas, y aunque hablan de estas cosas de paso, superficialmente y con algunas equivocaciones, y muchos errores por falta de instrucción, es muy sobrado lo que dicen para autorizar las historias de los nacionales que emprendieron traducir sus pinturas, y conservar en nuestros caracteres las noticias de su antigüedad, tanto por lo respectivo a los sucesos, por lo que mira a sus conocimientos científicos, ejercicio de las artes y régimen de su gobierno; y finalmente los mismos monumentos antiguos son unos testigos irrefragables, que no sólo corroboran poderosamente las relaciones históricas, sino que las acusan de diminutas, haciéndonos creer, que en algunos asuntos omitieron muchas cosas dignas de saberse, y cuya noticia ilustrándonos más ampliamente excitaría más vivamente la admiración.²⁵

Su crítica no se detiene en el mero análisis de los testimonios escritos, sino que pone gran empeño en recoger todas aquellas tradiciones transmitidas oralmente. Para ello emprende diversos viajes a lejanos pueblos y trata siempre de anotar aquellas versiones que le parecen verosímiles, para confrontarlas luego con las de las fuentes escritas.

Los *Cantares* fueron otra forma de historiar de los indígenas, y Veytia le otorga una consideración especial a la lengua, pues se preocupó por explicar el significado de las voces en lengua náhuatl y por adecuarlas al contexto. En toda ocasión en que es indispensable usar voces de la lengua náhuatl o mexicana, proporciona su significado etimológico y el sentido que adquiere dentro de tal o cual contexto. Le interesa sobremanera manejar correctamente y con mayor pureza, gramatical y filológica, los términos del idioma náhuatl:

²⁵ *Ibid.*, p. 168.

Pero todas las cosas las traduzco a nuestro idioma, y repito muchas veces la traducción para que el lector no tenga que ir a buscar a otra parte el significado. En muchos vocablos doy la etimología, especialmente en los compuestos de que abunda mucho este idioma [...].²⁶

En cada una de las obras realizadas por nuestro autor, las fuentes y el método utilizados se adecuan al tema, aunque conservando el marco teórico derivado de su conocimiento, indirecto, de la concepción viquiana de la historia. Es decir, trata de encontrar las leyes que rigen los estadios sucesivos por los que ha atravesado la historia universal.

De los ejemplos hasta aquí presentados se advierten claramente dos cosas: la primera, que Veytia recoge de su instrucción europea las normas de la crítica histórica sobre fuentes en boga desde finales del siglo XVII, a las que ajusta su preceptiva metodológica, y la segunda, que intenta, a la vez, comprender todo el fenómeno histórico de su pasado indígena y novohispano a la luz de una teoría general o filosofía de la historia. Otro asunto es que lo haya logrado con éxito. Lo que aquí interesa destacar es que, de todos los historiadores criollos de su tiempo, es el único que emprendió tal esfuerzo.

IV. LA OBRA DE MARIANO VEYTIA

Tópicos sobre la Historia antigua de México

Para Veytia, como para la mayor parte de los historiadores, es importante la ubicación espacial de los hechos que consigna. En la *Historia antigua de México*, comienza, precisamente, señalando la ubicación geográfica y el origen de los indios; la región de América donde se desarrollaron los hechos que estudia es Nueva España y, por ello, trata de localizar el espacio geográfico en que está comprendida esta última. Antes de pasar al tema del origen de los indios, pretende establecer la unidad cultural entre los habitantes del Perú y los de Nueva España sobre la base de un supuesto monoteísmo. Esta identificación entre los indios del Perú y los de México nos ofrece una primera clave para entender el plan desarrollado a lo largo de toda su *Historia antigua*.

Es aquí donde se encuentra la primera gran contradicción del autor, puesto que, al colocarse en una posición independiente y crítica, asegura tomar únicamente las fuentes indígenas como el sustento de su historia, pero, de hecho, el marco teórico implícito está conformado

²⁶ *Ibid.*, p. 120.

por el planteamiento viquiano que recibió a través de los escritos de Boturini. Antes de entrar al análisis propiamente histórico, se dedica a buscar elementos que le ayuden a comprobar la unidad adánica entre las naciones europeas y las americanas, con lo cual distinguiríamos tres principios fundamentales para Veytia:

- a) Existe un origen común de los indios americanos y los pobladores de Europa y Asia.
- b) Existe un origen común de *todas* las “naciones” indígenas, pues al partir de un gran centro o “corte”, tenían ya un conocimiento y una práctica de las instituciones políticas, de las creencias religiosas y del lenguaje.
- c) La ulterior diferenciación de la “naciones” se debió al desarrollo histórico de cada una de ellas.

Una vez fijados estos principios, emprende la tarea de establecer un desarrollo lógico de las diversas “naciones” y de la manera en que se suceden unas a otras hasta el momento de la llegada de los españoles.

Para Mariano Veytia, la preocupación del historiador por elaborar una cronología en la que se pudieran ubicar los hechos temporalmente fue sólo parte de su motivación para iniciar el estudio del calendario, con la intención de determinar la temporalidad exacta de los sucesos notables, no sólo en lo que respecta a los años, sino también a los meses y los días en que acaecieron. Producto de esta tarea son tres cronologías: la primera, que ordena los jeroglíficos de los días de cada mes, según el año; la segunda, comparativa, que establece la correlación del año indígena —con sus días y meses— con el año cristiano correspondiente, y la tercera, que hace la correlación entre el ciclo de cincuenta y dos años indígenas y el siglo cristiano.²⁷

Hasta aquí hemos observado el afán de Veytia por establecer la continuidad de la historia prehispánica por medio de una correlación lógica basada en el principio de la naturaleza común de las naciones para los tiempos que se pierden en la bruma del mito. Es claro que en los aspectos relativos al origen, poblamiento y desarrollo cultural retoma los planteamientos de Boturini, y de otros autores, sin pretender modificar las teorías ya aceptadas. Considera que en este terreno la comprobación histórica no daría frutos óptimos y que, en todo caso, lo único factible sería el cotejo de los registros indígenas con las otras teorías para elegir aquellas que se apegaran con mayor rigor a las primeras.

²⁷ *Ibid.*, p. 170.

Congruente con su método, busca en el pasado que le es inmediato (conquista-evangelización) los elementos que le permitan trazar la línea de continuidad del mito de Quetzalcóatl con el propósito de encontrar la correlación de éste con la difusión de la religión cristiana. Así, nuestro autor indaga en las relaciones de la conquista las menciones acerca de los símbolos y los ritos cristianos. Posteriormente, analiza los principios de la religión indígena para encontrar los rasgos que son comunes con la cristiana. Por último, elige aquellos datos susceptibles de comprobación histórica y se da a la tarea de ubicarlos en el tiempo y en el espacio.

La comprobación histórica de la identidad cristiana (santo Tomás u otro apóstol) de Quetzalcóatl, según Veytia, es incontrovertible por las incontables pruebas que ofrecen los textos indígenas. Y más aún, por la persistencia de sus enseñanzas hasta el momento de la conquista.

La introducción del cristianismo en América, a través de santo Tomás-Quetzalcóatl, no hace sino marcar un hito en la forma de concebir a Dios (entre los indígenas), pues la creencia en un solo dios se remonta al origen de los indios. A continuación se presentan los argumentos del procedimiento seguido para la comprobación: la existencia de un dios único, el eclipse y la muerte de Jesucristo, la llegada de santo Tomás al continente americano, la introducción del cristianismo, vestigio de la llegada de santo Tomás y las costumbres como fuente de comprobación histórica.

Mariano Veytia, como la mayoría de los historiadores de su época, intenta introducir la historia antigua de América en el contexto universal del devenir histórico; para esto se vale de manera muy obvia de la religión y de las ceremonias, dogmas y preceptos que la misma establece; así encuentra una equivalencia, aunque forzada, entre los ritos y las ceremonias que se dan en las culturas que estudia.

El tema de santo Tomás-Quetzalcóatl es medular en la obra de Veytia, pues a través de él se confirman las ligas indisolubles entre la historia universal cristiana y el mundo indígena. Ya en este punto, guiado por los principios, anuda los aspectos para los cuales se ha tenido que recurrir a la abstracción y al provincialismo con lo propiamente histórico y comprobable.

El plan de la obra

Análisis historiográfico de algunos aspectos de la *Historia de la fundación de la ciudad de la Puebla de los Ángeles*.

En esta obra, Mariano Veytia vierte con profusión sus amplios y profundos conocimientos sobre la historia colonial. Aunque su propósito es elaborar un estudio sobre la fundación de su ciudad natal, recurre a las fuentes civiles y eclesiásticas más autorizadas para establecer el marco histórico y geográfico en que se ubica ese hecho y su ulterior desarrollo. El estudio se divide en tres rubros fundamentales:

1. situación de Nueva España en el momento de la conquista;
2. fundación de la ciudad de Puebla y posterior desarrollo de su organización económica, política y social, e
3. inicio de las fundaciones eclesiásticas: iglesias, conventos, colegios, etcétera.

A partir de este esquema, el autor hace acopio de fuentes documentales bibliográficas y de materiales extraídos de los cabildos de las ciudades de México y Puebla, así como de los archivos catedráticos de la Angelópolis. Es en esta obra donde se hace más evidente la síntesis de arcaísmo y modernidad. Esto es así porque, además de adoptar un estilo exclusivamente narrativo (de crónica), se le nota influido por el tratamiento tradicional de considerar a la conquista como un hecho providencial y heroico. La diferencia entre los autores de los siglos XVI-XVII y Veytia estriba, y aquí se muestra la modernidad de nuestro autor, en que éste niega el carácter demoníaco de la cultura indígena y la barbarie de los indios, como ya hemos señalado; Veytia explica la conquista por medio de la intervención divina.

Otro aspecto que aborda es el de la evangelización, la que considera un factor esencial en la consolidación del dominio español. Contrasta el trato humano de los misioneros con los abusos de los conquistadores y encomenderos; analiza brevemente los cambios sufridos por la organización política hasta llegar a la implantación del virreinato; también explica la reorganización de la división del trabajo y la transformación del antiguo “imperio mexicano” en una ciudad de castas.

La influencia del sistema viquiano en este caso le sirve más bien para organizar la información y el desarrollo de los aspectos que le interesa resaltar, como:

- a) la fundación de la ciudad,
- b) el poblamiento y la edificación de la misma,
- c) la organización política,
- d) la descripción geográfica y de los recursos naturales,

- e) la religión,
- f) la organización económica y social, y
- g) las costumbres y tradiciones.

La mayor parte de la *Historia de la fundación de Puebla* trata sobre el tema eclesiástico. Se distingue de otros historiadores de su tiempo que también escribieron crónicas de órdenes, fundaciones, vidas edificantes, etcétera, en su reverencia por el papel y la influencia que estas órdenes tuvieron tanto en el desarrollo económico y social como en el sometimiento y el logro de la “felicidad” de los “súbditos” novohispanos. Sólo destacan aquí dos aspectos que al parecer son los más significativos para el autor. El primero es la presentación sistemática de su tema que, visto el plan general, se puede resumir así:

1. la catedral de Puebla: orígenes, construcción, descripción de su fábrica, capillas, alhajas, obispos de la diócesis y palacios episcopales;
2. las parroquias: límites, fábricas, historia y descripción de sus edificios;
3. conventos de religiosos: franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas;
4. colegios: San Ildefonso y San Francisco Javier;
5. carmelitas descalzas: su casa en Puebla;
6. conventos y hospitales: San Juan de Dios, San Roque y Nuestra Señora de Belén;
7. oratorios de San Felipe Neri;
8. conventos de religiosas;
9. colegios de estudios;
10. colegios de mujeres y niños;
11. casas de mujeres recogidas, y
12. hospitales.

El segundo es que el plan se desarrolla, desde su perspectiva metodológica, mediante la consulta de los diversos archivos, documentos auténticos y análisis crítico de las tradiciones, fundamentado en el *Norte crítico*, de Jacinto Segura, de suerte que proporciona una visión monográfica de la historia eclesiástica de Puebla a través de las fundaciones existentes en su tiempo. Quizá, de todas las aportaciones de su obra, es ésta la que mayor información proporciona para los estudios contemporáneos.

La *Historia de la fundación de Puebla* es su trabajo más personal. En él volcó a un mismo tiempo la vastedad de sus conocimientos, todo el alcance de su método y el subjetivismo, provenientes de su acendrado regionalismo y religiosidad. Por ello es notoria su insistencia en la singularidad de su ciudad natal, que quiere distinguir de las demás de la Nueva España. Esta singularidad ciertamente proviene de su origen

y es, tal vez, la razón de que haya dedicado un libro tan voluminoso a la fundación de la ciudad de los Ángeles, aunque al final le resultó casi una historia general como la que sabemos tenía proyectada.²⁸

Baluartes de México

La obra de Veytia conocida como *Baluartes de México* merece un estudio aparte, dado que el tema es la fundamentación histórica de un hecho que tiene sus raíces en la leyenda y la tradición. Este análisis, entonces, tratará de explicar las razones que tuvo para escribir la obra, las fuentes utilizadas y la reconstrucción del hecho histórico a través de la tradición oral, el análisis de los “monumentos” y los hechos sociales y económicos.

Baluartes es producto del contacto que tuvo el autor con Lorenzo Boturini, quien había logrado reunir un riquísimo acervo sobre la historia antigua de México y en especial sobre la devoción guadalupana. No obstante, la motivación más profunda tiene un núcleo muy complejo que incluye elementos de la personalidad del autor, así como el momento en que se desenvuelve.

Entre las motivaciones personales encontramos su profunda fe religiosa y su devoción mariana, así como su interés científico y su preocupación por fundamentar los hechos históricamente. Estos elementos no son exclusivos ni peculiares del autor, sino que forman parte de las inquietudes intelectuales presentes en sus contemporáneos. Algunos de éstos (Bartolache, Clavijero, León y Gama, entre otros) buscan lograr una identidad nacional. Esta corriente no termina con los “ilustrados” del siglo XVIII, sino que, con modalidades distintas, continúa durante el siglo XIX y aun hasta nuestros días. En los albores de la independencia, momentos en que la afirmación nacionalista se vuelve cada vez más necesaria, se imprime ésta y otras obras con el objeto de promoverla y apuntalarla.²⁹

Lo anterior no está explicado en la obra de Veytia. Sin embargo, a lo largo de ella insiste en subrayar el carácter privilegiado y excepcional de Nueva España, al haber sido elegida por la divinidad para manifestarse ante un natural de ésta y para establecer en ella su morada. Esta situación se traduce en términos políticos en la necesidad de que la

²⁸ Véase Moreno-Bonett, *op. cit.*, p. 87-102. Las diferentes tablas de que habla Veytia en su obra enviada a España, las cuales aparecen en la obra anotada por Francisco Ortega, fueron elaboradas por este último, siguiendo los lineamientos establecidos por Veytia y Boturini.

²⁹ Mariano Veytia, *Fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles*, en la edición de Fidel Solís. Véase Moreno-Bonett, *op. cit.*, p. 87-102.

Corona reconozca la excepcionalidad y la importancia de este virreinato, que merecía elevar su rango y consecuentemente, el de los novohispanos.

El milagro guadalupano no es la única tradición vigente durante la colonia. De hecho, para cada advocación mariana existen registros de sucesos prodigiosos de “inspiración divina”. Así, vemos que Veytia, en *Baluartes de México*, se preocupa por arrojar luz sobre el origen y desarrollo, la devoción y el culto, fundamentados históricamente, de “Nuestra Señora de los Remedios, Nuestra Señora de la Piedad y Nuestra Señora de la Bala”.

Los elementos que presenta en el análisis de cada una de estas imágenes, incluyendo el de la virgen de Guadalupe, son: la cuidadosa revisión de la tradición para encontrar los datos que puedan ser comprobados científicamente; los aspectos que se relacionan con aquello que había servido de instrumento a la Divina Providencia; los lugares en que se ha manifestado la presencia de la virgen; las construcciones que se han erigido para conmemorar el hecho; la influencia que la devoción ha ejercido sobre la estructura socioeconómica, y la manera en que estos sucesos se entretujan hasta llegar a formar parte del basamento de la nacionalidad.

Aparentemente, la preocupación por estudiar cuestiones relativas al culto guadalupano se puede remontar al tiempo de su estancia en España y a la estrecha relación que estableció con Lorenzo Boturini.³⁰

La influencia de este último puede observarse en el “Discurso preliminar” a su *Historia antigua de México*, donde hace mención de la enorme deuda que tanto él como muchos otros estudiosos tenían con Boturini ya que, con dedicación y, a través de grandes penalidades, durante nueve años se dio a la tarea de recorrer Nueva España con el fin de recopilar innumerables testimonios que le ayudaran a fundamentar históricamente el milagro de la aparición de la virgen.

El método que empleó para esta obra consistió, como apuntamos, en buscar todos los elementos presentes en la tradición que pudieran ser comprobados históricamente, y en fuentes que consignaran el hecho o se relacionaran con él. A lo largo de todos sus trabajos compara constantemente el pasado histórico con su momento, señala las semejanzas y diferencias, y además corrige errores en la interpretación de los documentos o de los hechos.

En suma, *Baluartes* —aunque escrito con detalle por un devoto— revela con claridad la nueva orientación dieciochesca en las ciencias históricas, pues aun lejos de los “ilustrados” Bartolache y Mier (condenados como antiguadalupanos), también está alejado de los textos com-

³⁰ *Ibid.*, p. 106 y s.

pletamente ingenuos de Miguel Sánchez, Florencia, Becerra y Tanco, Miguel Cabrera y Cayetano Cabrera. Veytia, por su parte, utiliza un método crítico para la presentación del tema que es puntualmente la preceptiva de los historiadores modernos e “ilustrados” del siglo XVIII.

Los presupuestos teóricos, la metodología y los temas característicos de la historiografía de la “ilustración” novohispana (siglo XVIII) se encontraban ya delineados en el momento en que Veytia escribe sus obras históricas —*ca.* 1760— hasta su muerte en 1780.

Las obras de Montesquieu, Juan de Mariana, Benito Feijóo, Voltaire, Vico, Bossuet y otros, entre los autores europeos, y de Cervantes Salazar, Carlos de Sigüenza y Góngora y otros, entre los novohispanos, permitieron que las preocupaciones historiográficas de Veytia y sus contemporáneos se inscribieran en un marco teórico estructurado con una nueva visión, a partir de las aportaciones de todos aquellos autores que se dedicaron al estudio de la sociedad y de sus múltiples expresiones (filosofía, política, economía, arte y religión).

Los temas fundamentales de la historiografía dieciochesca novohispana pueden concretarse en:

- a) el interés por la exaltación de la historia anterior a la conquista, notándose un marcado indigenismo;
- b) la aplicación de un método crítico y racional al estudio de la historia novohispana, tratando de secularizarla y de inscribirla en la historia universal, y
- c) la objetivación, es decir, la historicidad, de uno de los grandes temas que pervive a lo largo del tiempo: la devoción guadalupana.

Estos temas reflejan la necesidad del grupo criollo por encontrar las raíces de su nacionalidad, con fines claramente políticos.

El latente nacionalismo en Veytia chocaba con el apego a la tradición política española, puesto que su privilegiada posición social y la influencia de su familia le conducían a adecuarse a los sistemas vigentes. Esta dicotomía es resuelta por Veytia, inicialmente, por el contacto con las nuevas corrientes del pensamiento durante sus viajes juveniles a Europa, que le permitían observar el advenimiento económico y político.

El conflicto de la generación a la que pertenecía oscilaba entre lo arcaico y lo moderno en el terreno ideológico y sólo puede ser captado a través de un profundo análisis de sus trabajos.

La incompreensión de su obra proviene, a nuestro juicio, de la separación artificial que se hace de sus estudios relativos al pasado prehispánico y de los que se ocupan de la historia novohispana. Y la realidad es que todos obedecen a una interpretación que pretende uni-

versalizar, desacralizar y establecer la continuidad de la historia mexicana. Aunado a esta parcialización se encuentra el generalizado desconocimiento de ella, a excepción de la *Historia antigua de México*, a la que, por otra parte, se ha estudiado superficialmente y sin comprender que su desarrollo es resultado de la innovadora concepción histórica del autor. Sus esfuerzos se encaminan a utilizar críticamente el sistema viquiano para mostrar que la historia indígena seguía las pausas (edades o etapas) ya establecidas para la historia europea y mesoriental. Por lo mismo, emprendió la tarea de quitar a la historia prehispánica el anatema de satanismo que se le habían conferido.

Su producción historiográfica en general es una muestra palpable de la forma en que se consolidó la fundamentación histórica de los temas que formaban el núcleo del nacionalismo de los criollos novohispanos del siglo XVIII, los cuales configuraron una ideología que con el tiempo pondría en tela de juicio la dominación política y económica de la Metrópoli sobre Nueva España.

Veytia es, en suma, uno de los historiadores que introduce innovaciones y aporta una serie de conocimientos sobre el pasado prehispánico y la ideología de su época.

BIBLIOGRAFÍA

Artes de México, año 15, n. 113 (1968).

BRADING, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 224 p.

BUSTAMANTE, Carlos María de, *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes o sea Relación tomada de los manuscritos inéditos de Boturini: redactados por el licenciado Mariano Veytia*, México, Imprenta de Mariano Galván Rivera, 1826, 266 p.

CASTAÑEDA, Carlos E. y Jack Autrey Dabbs, *Guide to the Latin American manuscripts in the University of Texas Library*, Cambridge, Harvard University Press, 1939, 218 p.

GÓMEZ OROZCO, Federico, *Catálogo de la colección de manuscritos relativos a la historia de América formada por Joaquín García Icazbalceta*, México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927 (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 9).

LEMOINE, Ernesto, "Introducción", en Carlos María de Bustamante, *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, edición facsimilar de la de 1826-1827, preparada con un estudio e índice de



nombres, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1970.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, "Estudio preliminar", en la *Idea de una nueva historia de la América septentrional*, México, Porrúa, 1974, XLVIII-LV.

MATUTE, Álvaro, "Los calendarios y la historiografía mexicana del siglo XVIII", en *Los calendarios mexicanos por Mariano Veytia*, edición facsimilar, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1994, p. 9-17.

———, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, 90 p. (Serie de Historia Novohispana, 26).

MORENO-BONETT, Margarita, *Nacionalismo novohispano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1983, 347 p.

MORENO DE LOS ARCOS, Roberto, *Joaquín Velázquez de León y sus trabajos científicos sobre el valle de México, 1773-1775*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, 408 p.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Catálogo de la colección de don Juan Bautista Muñoz*, 3 v., Madrid, 1954-1956.

VEYTIA, Mariano, *Baluartes de México. Descripción histórica de las cuatro milagrosas imágenes de Nuestra Señora que se veneran en la muy noble y leal, e imperial ciudad de México, capital de la Nueva España*, México, Imprenta de Alejandro Valdés, 1920, pról. y notas de Efraín Castro Morales, Puebla, Altiplano, 1962.

———, *Los baluartes y la Apología de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe*, México, Alejandro Valdés, 1820.

———, *Historia de la fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles en la Nueva España. Su descripción y presente estado*, ed. y pról. de Fidel Solís, 2 v., Puebla, Talleres Labor, 1931.